

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

La campana rodó por las escaleras

Inés de Pablo Gutiérrez

En aquel pequeño pueblo de Navarra todos los habitantes eran infelices. Algunas personas de los alrededores decían que esta infelicidad la causaba el mal tiempo de la zona, que era siempre gris y lluvioso. Otros, que era porque, al ser tan pocos habitantes, apenas había niños. Otros que se debía a que nadie se interesaba por el pueblo y no tenían turistas. Pero en verdad, no sabían la verdadera razón.

Una vez un hombre se decidió a investigar la causa de esta tristeza, pero a los pocos días de estar allí viviendo, él mismo se sintió infeliz y pasó a convertirse en otro habitante más. Otro habitante triste. Una de las pocas personas que se acercaba al pueblo era Pepe, el hombre de la furgoneta supermercado. Dicen que un día Pepe preguntó por la causa de la tristeza a uno de los habitantes del pueblo y este le contestó algo muy extraño. “La campana”, le dijo. Pepe se marchó muy confuso y, desde ese momento, comenzaron a llamar al pueblo “La campana”.

Nadie se acercaba mucho porque la fama que tenía aterraba a la gente. Temían que se les arrebatase la felicidad, que es lo más preciado para todos los humanos.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 años

PRIMER PREMIO

Después de muchos años de silencio, se extendió por los pueblos vecinos un rumor que dio a la gente de los alrededores tema de conversación durante semanas. Un periodista estaba interesado en aquel pueblo de “La campana” y pensaba investigar a fondo todo el asunto.

Los bares de los pueblos se llenaron de hombres y mujeres que apostaban grandes sumas de dinero a que no lo lograría. Solo una anciana que bebía patxaran en uno de los bares apostó a favor del periodista.

A las pocas semanas, llegó el esperado periodista a “La campana”. Atravesó los pueblos vecinos viendo a los cientos de vecinos agruparse en torno a la carretera para verle pasar. Fue por esto que le extrañó tanto el contraste entre los demás pueblos y “La campana”. Al llegar, se encontró solo en medio de la plaza del pueblo. No había nadie, no había curiosos. Solo llovía.

Andrés, el periodista, se colocó la capucha y echó un vistazo a lo que sería su hogar durante las próximas semanas. Lo primero que vio fue el ayuntamiento. Era un edificio sobrio, de piedra, con dos balcones de madera, uno grande y otro pequeño. El edificio era bonito, seguía las líneas de la arquitectura rural de Navarra y estaba muy bien proporcionado. Pero tenía algo que al periodista le causó una extraña impresión. Intentó buscar en el edificio qué es lo que le hacía sentirse así y esto le llevó a fijarse en la pequeña torre del edificio. Era un torreón de madera que salía del tejado y que parecía muy inestable. Cuanto más miraba la torre, más le embargaba aquel extraño sentimiento. No sabía bien qué es lo que sentía, pero sí sabía que si algo pasaba en el pueblo tenía que ver con esa torre. Apartó la vista y se dio cuenta de que estaba calado hasta los huesos. Tiritando, se acercó a su coche y sacó su maleta.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Después cogió su móvil y buscó la ubicación de la casa de invitados que había contratado. Cuando llegó a la casa le agradó mucho lo que vio. No era una casa de lujo, pero tenía eso tan especial de las casas de los pueblos que te hace sentirte muy cómodo. Llamó a la puerta y esta se abrió. Ante él apareció una señora de unos cincuenta años que le miraba con expresión triste. Tenía los ojos de un azul apagado que apenas se podía percibir debido a las enormes ojeras que los rodeaban. El periodista la saludó cordialmente y ella le hizo pasar sin apenas dirigirle la palabra. Le acompañó hasta una habitación del piso de arriba y le dijo, con voz triste, que el desayuno se servía a las nueve y que la comida y la cena las tendría que pagar aparte. Él le dio las gracias y la señora se marchó caminando de forma triste. Andrés se tumbó en la cama y sintió que le volvía a embargar aquel terrible sentimiento. Inconscientemente, avanzó hacia la ventana y, entonces, el terror le invadió. Allí estaba, frente a él, la torre del ayuntamiento. Desde su ventana se veía perfectamente. Sintió que el corazón le latía a mil por hora. ¿Por qué le aterraba esa torre? Se sentía desdichado y asustado solo con mirarla. Rápidamente corrió las cortinas de la habitación e intentó calmarse. Una vez se hubo calmado se cambió de ropa, cogió su abrigo y se fue de la casa.

Al salir, vio que la lluvia había cesado y se relajó un poco más. Paseó por el pueblo y evitó en todo momento acercarse al ayuntamiento. El pueblo estaba totalmente muerto, nadie paseaba por las calles. De vez en cuando, Andrés notaba que le observaban y veía alguna persona asomando la cabeza por la ventana, pero al segundo volvían a esconderse.

Mientras caminaba, se encontró con un hombre sentado en el porche de una casa que miraba con cara de terror hacia el ayuntamiento. El periodista se dio cuenta enseguida de que miraba a la torre y se acercó a él.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Le saludó cordialmente y este le ignoró sin levantar la mirada de la torre. Andrés continuaba hablándole, pero el hombre no le contestaba, así que se colocó en frente de él y le tapó la visión. Cuando hizo esto, el hombre se sobresaltó y le miró confuso. El periodista pensó que se enfadaría con él, pero no pareció importarle. Al contrario, estuvieron hablando, aunque no de forma muy animada. A todo lo que Andrés le preguntaba este contestaba con “no”, “sí” y pocas veces “claro”. El periodista quería preguntarle por la torre, pero cada vez empezaba a guiar la conversación hacia el tema, el hombre lo esquivaba rápidamente. Andrés se esforzaba al máximo en sacarle información, pero sus esfuerzos eran en vano. El hombre no soltaba prenda. Continuaron charlando un rato sobre cosas como el tiempo, el paisaje, la comida y cosas de las que podían hablar sin que el hombre se negase a contestar. De repente, el periodista sintió algo extraño y notó cómo el ambiente se congelaba. El hombre se puso tenso a su lado y Andrés vio cómo se le erizaba la nuca.

Se escuchó entonces una fuerte campanada que provenía del interior de la torre y que retumbó por todo el pueblo, haciendo que muchos pájaros alzasen el vuelo con desorden. Andrés se quedó totalmente helado, sintió como si se hubiese acabado la felicidad y la vida dentro de él. El hombre a su lado parecía estar a punto de desmayarse. Pasados unos segundos, este se relajó de nuevo y continuó sentado en el porche con la misma mirada indiferente de antes.

El periodista estaba totalmente conmocionado. No entendía qué es lo que había pasado. Se levantó con cuidado, como temiendo caer, y se marchó a su casa. El camino a casa le pareció eterno. Caminaba lentamente, arrastrándose por las calles, con la sensación de haber perdido toda razón de vivir. Cuando por fin llegó, entró en la casa como un elefante entrando en una cacharrería.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Se duchó y se puso a leer el pequeño Nicolás para intentar que se le quitase esa sensación de estar muerto. Después de un rato leyendo, se sintió mucho mejor. Cenó en profundo silencio con la señora de la casa y se fue a dormir. Por la noche, desde la comodidad de su cama, se avergonzó de su cobardía y decidió que al día siguiente iría al ayuntamiento.

Por la mañana, después de desayunar, se armó de valor y se dirigió con determinación hacia allí. Al llegar a la puerta, se le encogió el corazón. “¿Pero se puede saber por qué tengo miedo? Vamos, Andrés, no seas tonto, no tienes nada que temer”. Llamó a la puerta y no obtuvo respuesta. Intentó abrirla pero estaba completamente cerrada. Se sentó frustrado en el suelo y quiso llorar. “¿Pero qué me pasa? No tengo ningún problema en la vida, ¿por qué estoy triste y angustiado?”.

Escuchó entonces que una voz le llamaba y levantó la cabeza. Una niña de unos diez años le miraba fijamente. “No deberías entrar ahí”, le dijo. Andrés le preguntó la razón, y ella le contestó que todos en el pueblo le temían a la campana.

“¿Por qué le temen a la campana?”, le preguntó el periodista con curiosidad. “Porque dicen que la gente del pueblo se muere cada vez que suena”. El periodista se quedó helado, apenas podía procesar lo que la niña le decía. Intentó recomponerse. Las manos le sudaban. “Pero, ¿de verdad muere la gente?”, dijo titubeando. La niña le contestó que sí, “el alcalde cuelga un cartel cada vez que la campana suena, con el nombre del que ha muerto”. La niña señaló un pequeño cartel que estaba pegado al lado de la puerta. Andrés no entendía nada. “Y tú, ¿tienes miedo de morirte con la campana?” La niña le miró curiosa. “Antes no, pero todo el mundo le tiene miedo, así que yo también”. Después de decir esto, la niña se fue corriendo. Él se quedó sentado

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

con un nudo en la garganta. Quería gritar de frustración. ¿Pero qué pasaba en ese pueblo?! A nadie parecía importarle que la gente se muriera por culpa de la campana. Se contentaban con vivir sin saber la verdad. Aquello no era normal.

Su mente no dejaba de trabajar buscando desesperadamente una respuesta a todas esas preguntas que se acumulaban con desorden en su cabeza. Andrés se quedó allí meditando durante un buen rato. A eso de la una, la puerta del ayuntamiento se abrió, y del interior salió un hombre alto y robusto. El hombre le miró con extrañeza, pero enseguida relajó el rostro. Andrés le miró a los ojos y observó algo raro en ellos. Tenían un brillo peculiar, estaban demasiado vivos como para encajar en el ambiente monótono y gris del pueblo.

Su cara, sin embargo, mostraba el mismo sentimiento depresivo que todos los habitantes del pueblo tenían en las caras. El periodista le saludó y aquel hombre le habló con cortesía, presentándose como el alcalde del pueblo. Estuvieron hablando un buen rato, tiempo suficiente como para que Andrés se diese cuenta de que a aquel hombre le preocupaba su presencia en el pueblo. Lo que más le sorprendió fue que, mientras hablaban, sacó un bolígrafo del bolsillo y se acercó al cartel que estaba colgado en la puerta. Apuntó un nombre y continuó hablando como si nada. Andrés se quedó atónito. “Perdone, pero, ¿me podría explicar por qué muere la gente en este pueblo?” El alcalde le miró con indiferencia y le contestó con toda normalidad diciendo, “no sé, yo solo sé que la campana avisa”. Se paró un momento y se colocó la camisa por dentro de los pantalones. “Mire, no se preocupe, la gente muere, es lo normal. Yo solo apunto sus nombres. No hay nada extraño. En todos los pueblos, cuando alguien muere, la campana suena.” El periodista no daba crédito. Hablaba de ello como si fuese algo normal. No lo era, esa sensación de

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

angustia no podía ser falsa. Ahí ocurría algo. “Y ¿cada cuánto suele sonar?”, le preguntó intentando sonar tranquilo. “Pues cada mes o así, lo normal”, le contestó con serenidad. Seguidamente, se despidió y le dio la mano con educación, deseándole lo mejor para su artículo. Después se marchó y desapareció al doblar una esquina.

Andrés se quedó un rato pensativo. “A ver, Andrés, piensa”, se dijo. “Puede ser que la campana haga lo mismo que en otros pueblos, avisar cuando alguien fallece. Pero qué estoy diciendo, ¿cómo va a morir alguien cada mes? En este pueblo no serán más de 300 habitantes; al ritmo que van ya estarían todos muertos.” Se levantó con sobresalto, como si algo le hubiese asustado. “Tengo que mirar los archivos del pueblo”. Sacó su móvil y buscó la biblioteca del pueblo. En cuanto la encontró se marchó con rapidez hacia ella.

La biblioteca le sorprendió bastante. Estaba totalmente descuidada. Al entrar apoyó la mano en la puerta y esta se le llenó de polvo. Se encontró en una sala completamente vacía, con tan solo una mesa y una silla. “¿Hola, hay alguien?”, preguntó. En seguida escuchó un ruido de pasos que se acercaban rápidos hacia la habitación. Ante él apareció un hombrecillo que llevaba unas grandes gafas y una camiseta de AC/DC. “Hola buenas, ¿en qué puedo ayudarle?”, le preguntó con una voz aguda y chillona. “Verá, soy periodista y estoy escribiendo un artículo sobre el pueblo. ¿Podría enseñarme los archivos municipales? Son cruciales para el artículo”, le dijo Andrés intentando sonar profesional. “Claro claro, venga conmigo”, contestó el hombrecillo con algo de emoción en la voz. Le guio por unos pasillos y abrió un armario del que sacó varias carpetas. Se las entregó a Andrés y se marchó a la sala de entrada. Andrés se sentó en el suelo y comenzó a leer las carpetas. Se sentó y comenzó a ojear los archivos poniendo poco interés, encontrando solamente listas de

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 años

PRIMER PREMIO

ventas y compras, facturas, impuestos, etc. Pero cuando llegó a los registros de población, su interés volvió a despertar. Miró la lista de 2018, y la de 2019, y la de 2020, encontrando para su sorpresa que nadie había muerto en esos tres años. En el pueblo pasaba algo raro. Arrancó la hoja y se la guardó en el bolsillo. "Oiga", dijo cuando llegó hasta la sala. El hombrecillo le miró con miedo. "¿Hace cuánto que nadie lee estos archivos?", preguntó Andrés. "Hace menos de una semana, el alcalde vino y los puso al día", le contestó el hombrecillo asustado. "¿Y no viene nadie a la biblioteca?", se extrañó Andrés. "No, nadie sale de casa, el alcalde nos aconseja no salir. Ya sabe, la campana es peligrosa", dijo él con indiferencia. Andrés no entendía absolutamente nada. Se despidió del hombrecillo y salió a la calle.

"El alcalde esconde algo", pensó, "nadie ha leído nunca esos archivos". Así que, sin pensarlo dos veces, se fue hacia el ayuntamiento.

Se acercó a la puerta e intentó abrirla. Para su sorpresa, vio cómo esta se abría ante él. El alcalde se había olvidado de cerrarla. Entró en el ayuntamiento con esa mezcla de miedo y curiosidad que es tan peligrosa. La habitación estaba a oscuras, y la única iluminación provenía de una pequeña ventana que iluminaba con suavidad el final del vestíbulo. Andrés lo atravesó tocando las paredes con el miedo de encontrarse algo terrorífico al doblar una esquina. Notó entonces una puerta y giró la manilla. Luego abrió la puerta y, palpando, consiguió encontrar el interruptor de la luz. Era una habitación grande, llena de estanterías y papeles por todas partes. El periodista se sintió como en casa. Comenzó a buscar algo que le resolviese todas las dudas que tenía. No sabía bien qué buscar, eso estaba claro.

De pronto, vio una carpeta amarilla muy extraña. La abrió y se quedó muy sorprendido. Era una lista de ventas de un material llamado x. Lo leyó y se

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 años

PRIMER PREMIO

quedó aún más sorprendido que antes. En el archivo constaba que el pueblo había estado vendiendo toneladas de ese material a más de 51 millones de euros cada una. Andrés se quedó totalmente en shock. Solo había un material que se vendiese a ese precio actualmente. Pero, ¿cómo era eso posible? Todos los archivos habían sido firmados por el alcalde. Siguió mirándolos sin encontrar nada más que fuese sospechoso. De pronto, lo volvió a notar. La sangre se le heló, y escuchó cómo la campana tocaba alto y claro. "¿Por qué suena la campana otra vez? ¿No se supone que suena cada mes?" El ayuntamiento tembló y el periodista vio cómo un papel caía de lo alto de un armario. Se acercó y tomó el papel. "Excavaciones de oro", leyó. Conque eso es.

En el pueblo había un gran yacimiento de oro y la gente no lo sabía. Pero ahí había algo que se le escapaba. ¿Qué tenía la campana que ver con todo eso? Una voz le llamó de repente. El periodista levantó la cabeza y vio al alcalde que le miraba muy oscuramente. "Veo que no ha entendido la advertencia de la campana", le dijo sonriendo de forma forzada. Era la primera vez que el periodista veía a alguien de ese pueblo sonreír, y no le gustaba nada. Estaba aterrado. El alcalde le miró con pena y sacó una pistola. El periodista no lo pensó dos veces y echó a correr. Salió al vestíbulo y notó cómo el alcalde lo perseguía. Subió corriendo las escaleras y se encerró en un despacho. Le escuchó subir las escaleras e intentar abrir la puerta. Era solo cuestión de tiempo que lo consiguiera. Intentó buscar otra salida, pero nada podía hacer. Entonces fue cuando se fijó en un armario empotrado que había en la pared y se metió dentro. Una vez dentro, intentó pensar en algún plan. Escuchó cómo el alcalde derribaba la puerta y entraba en la habitación. Le escuchó gritar cosas incomprensibles. "Te he avisado con la campana y no has hecho caso, ahora tendré que matarte". Andrés notó entonces una corriente de aire que provenía de lo más profundo del armario y apartó un abrigo. Había unas escaleras. "Deben de ser las que llevan a la torre."

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 años

PRIMER PREMIO

Las empezó a subir despacio, y entonces escuchó al alcalde abrir la puerta del armario. El periodista echó a correr y llegó hasta lo alto de la torre. Allí estaba, en el lugar temido. La campana era bastante más pequeña de lo que pensaba. Cerró la puerta con llave y escuchó al alcalde aporrearla. Intentó pensar rápido. La campana, ¿cómo es que la gente se creía que moría alguien cuando sonaba? No lo sabía, pero había tenido una idea. Descolgó la campana, y cuando el alcalde abrió la puerta, la empujó. La campana rodó por las escaleras, llevándose con ella al alcalde, mientras sonaba por última vez.

El periodista se quedó quieto, tratando de ordenar sus ideas. ¿Por qué tenía la gente miedo? ¿Qué es lo que tenía la campana? El alcalde había estado excavando y extrayendo oro a escondidas para poder quedarse con todos los beneficios. La campana la tocaba él, eso estaba claro. Se acordó entonces de las palabras de la niña, “a mí me da miedo porque a los demás les da miedo”. Eso era. El miedo era psicológico. El alcalde había creado entre los habitantes un terrible sentimiento de miedo y un ambiente de terror para que nadie le molestase con el tema del oro. Realmente es cierto lo que dicen por ahí: para quien tiene miedo, todo son ruidos.